



**Catastro de la producción discográfica chilena.
Noviembre 2010-noviembre 2011.**

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Febrero, 2012.

CATASTRO DE LA PRODUCCIÓN DISCOGRÁFICA CHILENA
Noviembre 2010-nov.2011.
Informe final

Estudio a cargo de:
-Consejo de Fomento de la Música Nacional (CNCA)

Ejecución:
-Ediciones y producciones Suena/musicapopular.cl

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

¿Cómo citar este estudio?:

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. "Catastro de la producción discográfica chilena". Web www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural. Sección Observatorio Cultural. Publicado: Febrero 2012. Consultado: (completar).
<<http://www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-catastrodelaproducciondiscograficachilena.htm>>

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

www.cultura.gob.cl/estudios/observatorio-cultural

Resumen ejecutivo

En octubre de 2011 el Consejo de Fomento de la Música Nacional encargó la realización de un catastro de las producciones discográficas realizadas en el periodo transcurrido desde noviembre de 2010 hasta noviembre de 2011, por medio de una licitación adjudicada a Ediciones y Publicaciones Suena Ltda.

La investigación estuvo a cargo de un equipo de periodistas expertos en la industria de la música popular chilena y arrojó entre sus resultados las siguientes conclusiones:

- La producción fonográfica nacional durante los meses determinados fue de 730 discos publicados.
- Este repertorio se desglosa del siguiente modo según la naturaleza de los productores fonográficos: un 5% de lanzamientos de compañías multinacionales, un 8% de lanzamientos de sellos corporativos nacionales ligados a la cadena Feria Mix y a la SCD, un 60% de discos editados por sellos independientes y un 27% de ediciones de músicos individuales o autoediciones.
- Esta producción incluye a su vez un 28% de fonogramas editados en formato físico y un 28% de fonogramas disponibles de manera simultánea en formatos físicos y digitales.
- Un 12% de estos trabajos está disponible para su descarga gratuita desde Internet.
- Un 10% de estos trabajos fue producido con financiamiento de fondos culturales del Estado.
- Un 31% de estas producciones corresponde a artistas debutantes.

Antecedentes y objetivos

El desarrollo de una industria requiere datos estadísticos que posibiliten analizar estados de producción, determinar tendencias, realizar proyecciones y estimar niveles de crecimiento. En el caso de la industria musical nacional, hasta ahora esta información no se encontraba disponible de una manera ordenada que permitiera su análisis. Por ello en el presente estudio fue definido como objetivo general realizar un catastro exhaustivo y minucioso de la producción discográfica chilena publicada durante el período antes mencionado.

Como objetivo específico fue planteado presentar el catastro de una manera que permita su replicación y comparación en el futuro con los datos de producción 2012 y años venideros. También nos propusimos definir y catalogar cada producción según una batería de variados ítemes, entre los cuales figuran datos acerca de las cantidades de ejemplares fabricados, formatos y presupuestos, entre otros campos. Finalmente, proponemos un primer análisis de la información recopilada y expresamos en gráficos algunos de los muchos cruces de información posibles a partir de los datos recogidos.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación fue establecida la siguiente metodología:

Se formó un equipo de investigación a cargo del periodista David Ponce, coeditor del sitio MusicaPopular.cl y especializado en cobertura de música chilena, junto al periodista Jorge Leiva, experto en industria, y a los administradores de empresas culturales Johanna Whittle y Daniel Morales. Completaron el equipo como recopiladores en terreno la periodista Nayive Ananías y los periodistas Luis Felipe Saavedra e Iñigo Díaz.

Con el equipo ya formado, fue elaborado un formulario de investigación para aplicar una batería de preguntas al proceso de exploración en terreno. En ese cuestionario fueron incluidas las siguientes variables:

1. Artista, título, mes y año de cada producción.
2. Productor fonográfico (sellos discográficos o autoediciones).
3. Financiamiento de Fondos de Cultura.
4. Formato (digital, CD, DVD, vinilo, cassette).
5. Disponibilidad al público (pagada, gratuita, mixta).
6. Tipos de fonograma (por número de intérpretes y por repertorio).
7. Trayectoria del intérprete.
8. País de producción y de edición.
9. Presupuestos de producción y de difusión.
10. Cantidad de unidades fabricadas.
11. Distribución geográfica, puntos de venta y herramientas de promoción.

Para la recopilación de datos fueron consultadas las siguientes fuentes:

1. Primera aproximación al recuento de la producción discográfica chilena anual por medio del sitio Musicapopular.cl. Durante el año queda registrada en este sitio la mayor parte de la producción fonográfica de artistas locales. MusicaPopular.cl es la única enciclopedia digital de la música chilena y se encuentra en constante actualización. De aquí fue extraído un documento base con la mayoría de la producción musical del período.

2. Revisión de otras fuentes escritas. Fueron analizados medios de prensa especializados en música, documentos de la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD) y las publicaciones anuales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes sobre Fondos de Cultura asignados para proyectos válidos durante este período.

3. Entrevistas directas con fuentes de la industria. Cuatro de los integrantes del equipo realizaron entrevistas presenciales con productores de sellos discográficos y encargados de distribuidoras y portales de música para completar una base amplia de

producciones musicales editadas en el período mencionado. En esta primera etapa en terreno fueron escogidos esos interlocutores por su capacidad de concentrar información de grandes contingentes de discos.

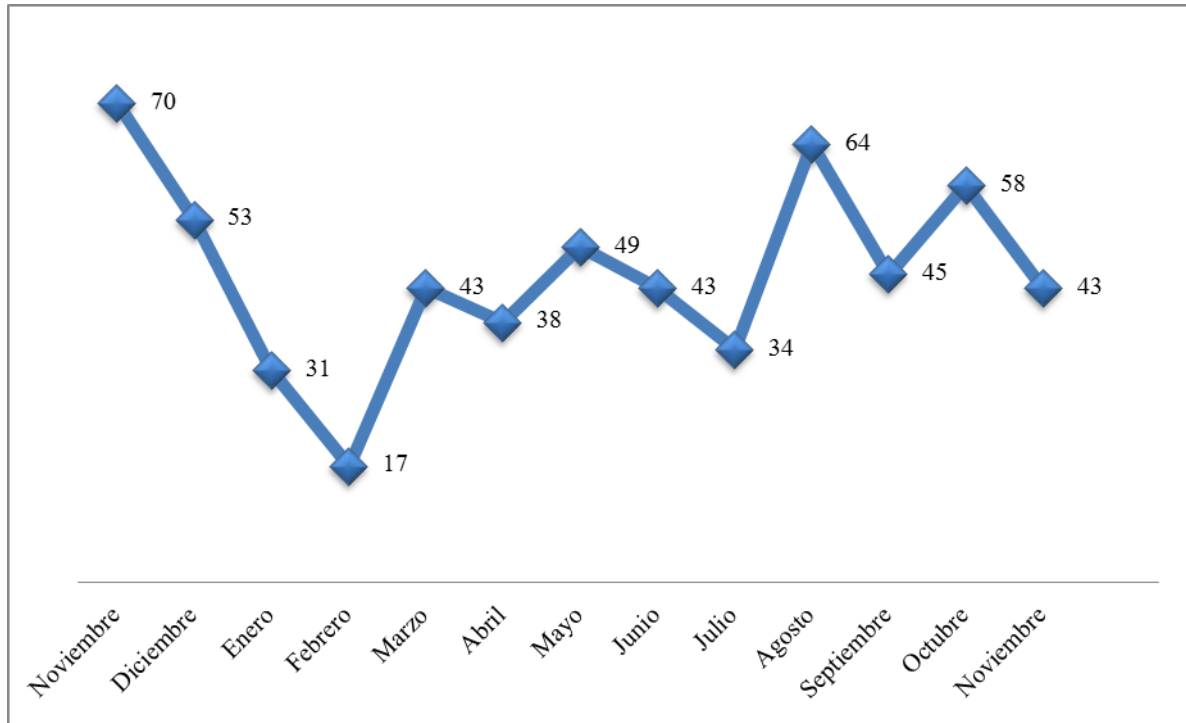
4. Entrevistas directas con músicos. Una vez cubierta buena parte del repertorio publicado por sellos discográficos de la más diversa naturaleza –compañías transnacionales, sellos corporativos e independientes nacionales, *netlabels* o sellos digitales– el mismo equipo de recopiladores realizó entrevistas presenciales y por cuestionarios escritos vía correo electrónico con diversos músicos, para cubrir el repertorio de “autoediciones” o discos editados al margen de los sellos.

Los datos recogidos fueron ingresados a una planilla de formato Excel, para permitir la generación de gráficos y correlaciones de acuerdo a cada variable.

Resultados

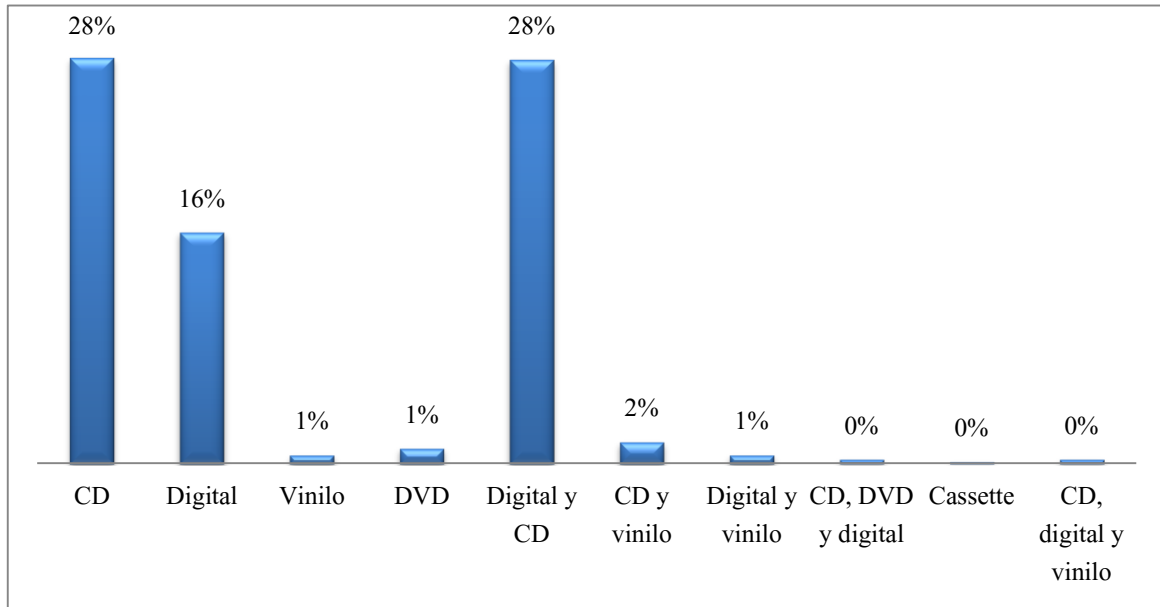
A continuación se copia una selección de gráficos representativos de los resultados del catastro. En el anexo 1 se adjunta el detalle del catastro en formato Excel.

Gráfico 1 Publicaciones de fonogramas por mes



Salvo para los dos meses estivales, en general la producción discográfica local muestra una actividad considerable durante el período de marzo a diciembre, con cierto repunte relativo hacia los últimos meses del año y con determinados meses de alta producción, como el correspondiente a mayo, durante el cual es lanzado el catálogo colectivo del Sello Azul.

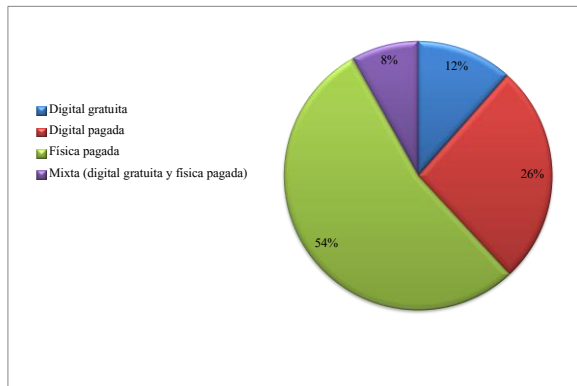
Gráfico 2 Fonogramas según el formato



Los dos principales soportes para la producción discográfica son el disco compacto, que mantiene una cuota de 28% de presencia en el cuadro general, y los fonogramas digitales combinados con el formato físico, que ostentan un porcentaje similar y corresponden a un considerable número de intérpretes que escogen una modalidad mixta: es decir, ponen su música tanto a libre disposición (desde Internet) como a la venta (en CDs), y confirman de paso el incremento desarrollado por la música disponible para descarga desde la red.

Finalmente, se registra también la presencia, todavía incipiente pero llamativa, de las ediciones en vinilo, que corresponden principalmente a ediciones de sellos disqueros independientes ligados al rock o a la música electrónica, y que por lo tanto suelen ofrecer este formato también en combinación con el disco en versión digital descargable y en discos compactos, como es el caso del sello Quemascabeza.

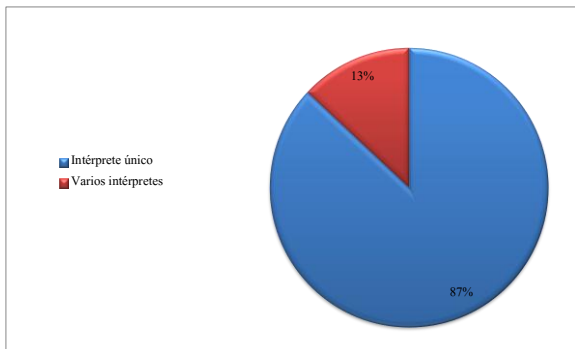
Gráfico 3 Fonogramas según la disponibilidad al público



Pese a la idea de gratuidad en el intercambio de archivos digitales que Internet ha traído aparejada, la mayor parte de la producción discográfica en Chile sigue sujeta al modelo de negocio de la venta de música, tanto en formatos digitales como físicos.

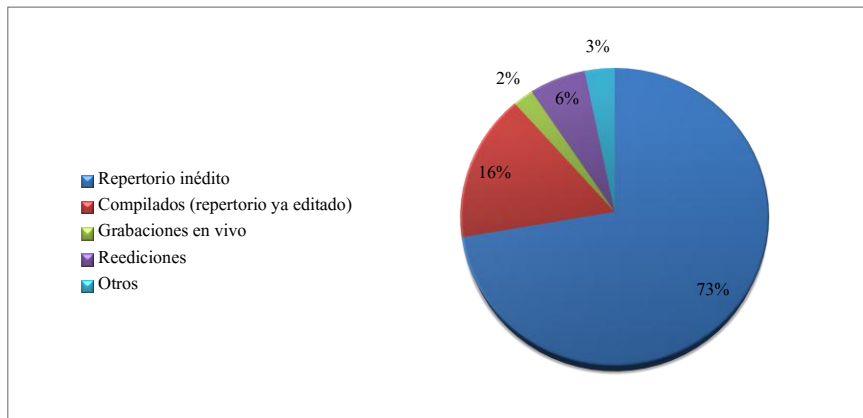
Sobre un total de 675 fonogramas, un 54% está disponible a la venta en soporte físico y un 26% en formato descargable, versus un 12% de producciones que han sido liberadas por sus autores e intérpretes para su descarga libre y gratuita desde la red, tanto de manera informal como por medio del uso de las licencias Creative Commons.

Gráfico 4 Fonogramas según la cantidad de intérpretes grabados



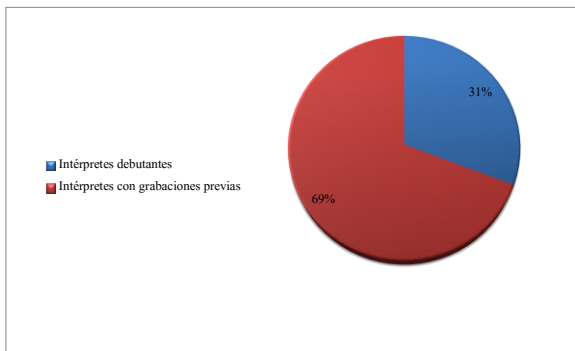
En una tendencia habitual de la industria, el filtro por tipo de fonograma según el número de intérpretes incluidos favorece con amplitud a los estrenos de discos de intérpretes únicos. Los discos de "varios artistas" representan el 13% de la oferta.

Gráfico 5 Fonogramas según el repertorio grabado



Un predominio similar es el que representan, según el análisis por tipo de repertorio registrado en los fonogramas, los discos de repertorio nuevo o de “canciones inéditas”.

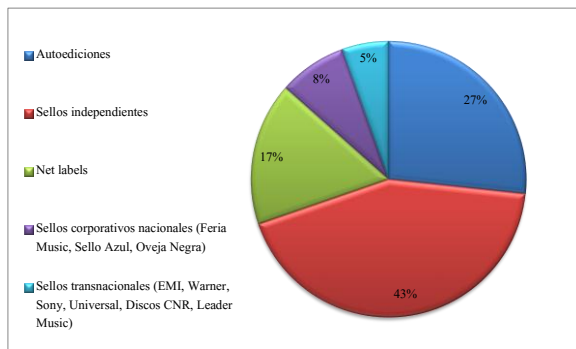
Esta categoría se impone por oposición a otros rubros habituales en la industria, basados en la explotación de repertorios de catálogo o ya existentes, ya sea por medio de compilaciones (discos del estilo de “Grandes éxitos”, “Lo mejor de...” o “Antologías”), de la edición de grabaciones en vivo y de la reedición de discos originales en nuevas partidas, entre otras variantes.

Gráfico 6 Intérpretes según la trayectoria

La promoción de músicos y grupos nuevos es un motor indispensable para la renovación creativa y generacional de una escena musical. Esta variable está medida aquí en consideración de la cantidad de intérpretes que grabaron por primera vez un disco durante este período, en comparación con el contingente de músicos que ya cuentan con discografías previas.

Un porcentaje superior a un treinta por ciento de debutantes en el disco representa una buena cuota de exponentes musicales nuevos en la temporada. En tanto, el casi 70% de músicos de mayor recorrido refleja también un escenario saludable para desarrollar carreras de largo plazo y hacer valer la experiencia y la trayectoria como avales de la actividad musical.

Gráfico 7 Fonogramas según el productor fonográfico



Pocos criterios son más elocuentes que éste si se trata de aquilatar de qué manera dramática han cambiado las reglas de la producción discográfica chilena en poco más de una década.

La industria disquera a gran escala representada por las filiales locales de compañías transnacionales mantuvo hasta fines de los años '90 una participación de importancia en los repertorios de música chilena publicados año a año. Cinco o seis de esas disqueras monopolizaban además la mayoría absoluta de las ventas generales, entre EMI, Sony, Warner, Universal y las desaparecidas BMG y PolyGram.

Hoy la presencia de esos sellos en el catálogo se reduce a un cinco por ciento de toda la producción anual de nuevos títulos en música chilena, y es posible desglosarla para este período entre cuatro reediciones de EMI, un fonograma de Warner, dos de Universal y ocho discos de diverso tipo por cuenta de Sony Music, además de la participación de los sellos Discos CNR y Leader Music, de origen holandés y argentino respectivamente.

Es justo consignar que lo reducido de los catálogos tiene como contrapartida el impacto de estos fonogramas a nivel de la audiencia. Basta considerar que entre estos artistas se cuentan los discos recientes de Los Bunkers y Myriam Hernández, ambos nombres de exportación manejados en México y Miami por las filiales Universal Music México y Universal Music Latino respectivamente. También figura la reedición en formatos de vinilo y CD de los cuatro primeros discos de un grupo del éxito de Los

Prisioneros, por medio del sello EMI. Warner lanza al rapero MC Billeta con una considerable cuota de presencia mediática, y Sony Music publica tanto reediciones de discos previos de Los Jaivas y Javiera & los Imposibles como grandes éxitos de Gondwana y de Alberto Plaza y nuevos discos de Chancho en Piedra y de dos figuras facturadas en la industria de los “programas de talentos” de la televisión: Camila Silva y Sergio Jarlaz.

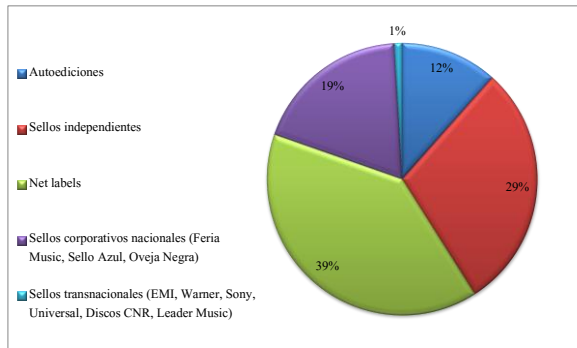
Un segmento considerable es el que representan en este cuadro tres etiquetas que, si bien no corresponden a compañías multinacionales, ocupan un espacio exactamente intermedio entre las transnacionales y los sellos independientes. Se trata de Feria Music, Oveja Negra y Sello Azul, que tienen al menos tres rasgos compartidos. Operan como brazos discográficos de otras instituciones o empresas: la cadena de tiendas Feria Mix en el caso de Feria Music y la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD) en los de Sello Azul y Oveja Negra. Funcionan con ejecutivos y productores que traen la experiencia de haber trabajado en compañías de la industria discográfica multinacional, como EMI y Warner, desde los años '90. Y por lo tanto tienen una infraestructura y orientación hacia la gran industria que se traduce en cuotas considerables de promoción y visibilidad para buena parte de sus artistas. En este sentido estos sellos vienen a ocupar el espacio que las compañías internacionales dejaron vacante en los últimos años, y representan un ocho por ciento de la producción del período.

En tercer término lo más llamativo de este filtro es la importancia que han desarrollado las disqueras independientes. Entendemos como tales a los sellos definidos por una gestión autónoma y por la capacidad, en los casos más avanzados, de establecer alianzas eficaces con diversos actores del mercado (un repertorio variado de ese tipo de opciones incluye fondos culturales estatales, auspicios de marcas, tratos con productores musicales extranjeros, alianzas con sellos independientes internacionales, presencia en plataformas digitales globales, etc.) para desarrollar sus catálogos. En este segmento se concentra la mayor parte de la edición fonográfica chilena actual, con un considerable 60 por ciento de la producción, desglosado entre un 17% de *netlabels* (es decir, sellos de contenido exclusivamente digital y disponible para su descarga gratuita) y un 43% de sellos independientes convencionales, con repertorios para la venta y formatos tanto físicos como digitales. Es un panorama del todo coherente con la amplia variedad de estos repertorios, que incluye desde música folclórica, *world music* y “cantautores” hasta variantes llamadas “de nicho” o *underground* como rap, música electrónica, música experimental, *hardcore*, metal, rock progresivo y otras.

Si la cuota mayoritaria de música afiliada a los sellos independientes habla de un interesante nivel de asociatividad en este panorama autogestionado, un índice igualmente significativo lo viene a dar el contingente de creadores que publican sus trabajos de forma individual además de independiente. Producciones particulares, autoediciones o “músicos sin sello” son algunos de los nombres que caben a estos creadores, quienes por sí solos representan la segunda mayoría de este cuadro (27%)

y llegan a completar un dato elocuente y masivo: un 87% por ciento de la música publicada en Chile, para el período de muestra de noviembre de 2010 a noviembre de 2011, es editada al margen de la industria musical corporativa.

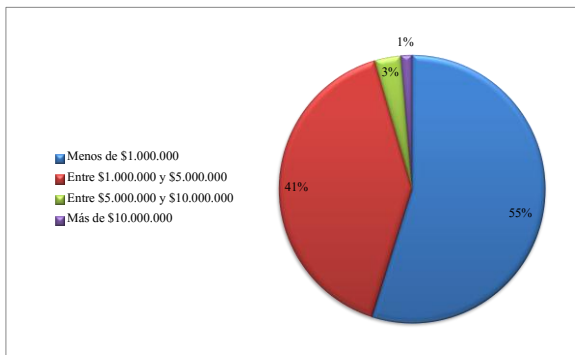
Gráfico 7 Fonogramas digitales según el productor fonográfico



Un corte similar al del cuadro previo, pero esta vez aplicado sólo a los discos disponibles en formatos digitales descargables, permite también una lectura más fina de este rubro en particular.

En este caso la porción mayoritaria corresponde a netlabels o sellos digitales definidos por la política de permitir la descarga gratuita de sus grabaciones. El 39% representado por estos sellos es una muestra clara del considerable crecimiento que los netlabels han desarrollado en los últimos tres años en Chile, luego de que los primeros sellos de este tipo hicieran su aparición a mediados de la década pasada.

El 29% por ciento correspondiente a otros sellos independientes confirma que con un 58% sobre el total, es la producción autogestionada la que abarca en mayor medida la oferta de música digital en el país, en tanto los sellos ligados a Feria Mix y a la SCD, así como los sellos multinacionales, completan el total con porcentajes de 19% y 12% respectivamente.

Gráfico 8 Fonogramas según el presupuesto disponible para la producción

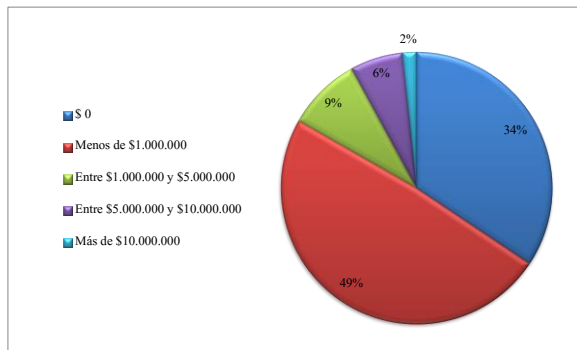
Los cambios significativos en los estándares de grabación y producción de discos parecen estar en la base de este cuadro, según el cual la mayoría absoluta de los discos publicados en Chile durante el año en estudio (un 55%) corresponde a trabajos que demandaron menos de un millón de pesos para su financiamiento.

Es otro reflejo de cómo ha cambiado la industria musical local, en este caso respecto de la irrupción de nuevos recursos que permiten a los músicos grabar por medio de *softwares* y sortear el gasto hasta hace poco insalvable de los estudios de grabación. Son varios los ítemes en que se manifiestan estas economías, además de la suplenia de un estudio por un computador. Con el expediente de la música descargable, Internet permite a su vez prescindir de la duplicación y fabricación de discos, así como de la impresión de carátulas. Y la misma red, en la actual era de las redes sociales, completa el círculo virtuoso al proveer además las herramientas gratuitas para las labores de difusión, prensa y relaciones públicas.

Un porcentaje de todas formas significativo corresponde a discos pertenecientes al rango presupuestario que fluctúa entre uno y cinco millones de pesos. Ahí se concentra el grueso de los trabajos editados por sellos independientes con mayores medios, en tanto el número de producciones se estrecha para los rangos de cinco a diez millones de pesos (5%) y de más de diez millones de pesos (1%),

correspondientes a las pocas producciones fonográficas que cuentan con el respaldo presupuestario de los sellos multinacionales.

Gráfico 9 Fonogramas según el presupuesto disponible para la difusión

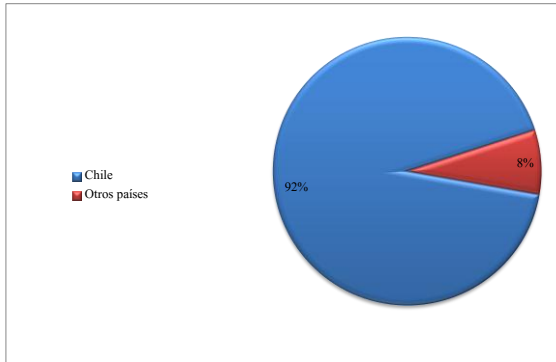


En una lógica similar a la de los rangos presupuestarios para la producción fonográfica se encuentran los recursos de que disponen los músicos chilenos para destinar al rubro específico de la difusión de sus trabajos.

En la industria discográfica corporativa esa tarea es responsabilidad de los departamentos de marketing, relaciones públicas o prensa de las compañías de discos. Y es un sistema que se replica hasta el nivel de los sellos locales corporativos como Feria Music, Oveja Negra y Sello Azul, tiendas que cuentan con equipos de prensa para promocionar sus catálogos. Pero en un escenario donde el 87% de las producciones discográficas corresponde a sellos independientes o autoediciones, los recursos a mano para la promoción no abundan en la mayoría de los casos.

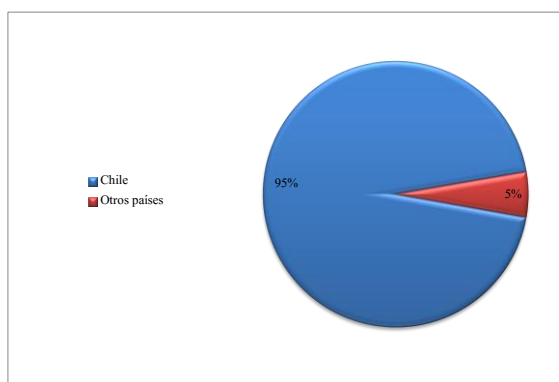
En ese sentido se entiende el hecho de que el 85% por ciento de estos discos cuentan con una inversión de menos de un millón de pesos por fonograma para las tareas de promoción y difusión, mientras los discos que superan ese monto corresponden sólo a un 14% ciento del total. Y es elocuente en particular el dato que corresponde al segmento más bajo de este cuadro. Un 25% de los productores de estos fonogramas refiere no haber invertido dinero en la difusión de su trabajo: un cuarto de la música chilena cuenta con cero peso para su promoción.

Gráfico 10 Fonogramas según el lugar de producción



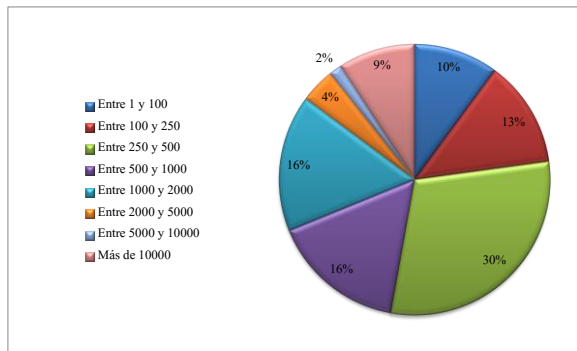
No hay contrapeso en cuanto al lugar de producción de los repertorios fonográficos locales. Un 92% de estos discos corresponde a trabajos grabados en Chile, en tanto un 8% son discos coproducidos entre Chile y otros países o grabados por completo en el extranjero.

Es el caso de músicos y productores de música electrónica como Matías Aguayo o Ricardo Villalobos, que en el período estudiado publicaron material con dos de los más prestigiosos sellos internacionales: ECM y Kompakt. En particular Alemania, Estados Unidos, Argentina y España son los destinos más frecuentes para esta serie de músicos de exportación.

Gráfico 11 Fonogramas según el lugar de edición

También es mayoritaria la presencia de Chile como territorio donde estos discos son publicados: el porcentaje sube a 95% por ciento, mientras el 5% por ciento restante corresponde a ediciones de música chilena en países como Estados Unidos, España y Argentina, en ese orden entre los más frecuentes.

Este cuadro recoge en particular una tendencia que, si bien es incipiente, da cuenta de una internacionalización de cierta música chilena que puede ser auspiciosa. Coincide con el reconocimiento que durante 2011 recibieron músicos jóvenes como Ana Tijoux, Javiera Mena, Dënver, Gepe, Astro, Cómo Asesinar a Felipes, Fakuta y otros, tanto a nivel de la cobertura de prensa extranjera como de presencia en festivales internacionales, factores que han traído como efecto también la reedición de los discos de esos músicos en los países mencionados, principalmente por el interés de sellos independientes extranjeros como Federación de Universos Pop (España), Panamericana (México) o Koolarrow (Estados Unidos), entre otros.

Gráfico 12 Fonogramas según la cantidad de copias fabricadas

Ya está consignado en el cuadro 3 que el disco compacto sigue teniendo una presencia importante como soporte para la edición fonográfica en Chile. El análisis por volúmenes de fabricación permite hilar más fino y detectar diversos usos que determinados segmentos de artistas están dando a los CDs como herramienta.

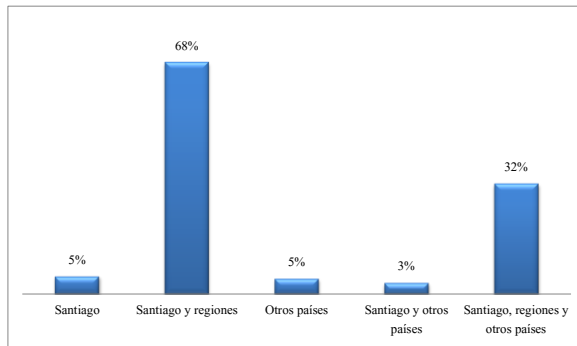
La cuota mayoritaria en este gráfico corresponde a la tirada de 250 a 500 discos (30%), lo que indica que los stocks son manejados con cautela y sin apuestas a grandes volúmenes. En segundo lugar aparecen los tirajes de 500 a 1.000 y de 1.000 a 2.000 unidades fabricadas, que siguen siendo cantidades modestas. Apenas un 2% corresponde a stocks de 5.000 a 10.000 ejemplares, y un 9% supera el umbral máximo de las diez mil unidades. Por el contrario, un 10% fluctúa entre volúmenes de fabricación que pueden ir de uno a cien ejemplares.

Dos tendencias se pueden deducir de estos datos. Una es cierta actitud transversal a casi todos los segmentos que corresponde a la fabricación de stocks estrictamente ajustados a la medida de la demanda real por el producto. En una era de penetración de la música digital, el tratamiento del CD requiere pausa para no fabricar existencias excesivas que luego no habrá forma de vender. Y la segunda tendencia se relaciona con el mismo factor, a partir del grueso contraste con las cifras que hasta fines de los años '90 permitían en Chile certificar categorías de la industria musical como "disco de platino" (por veinticinco mil copias) y "disco de oro" (por quince mil copias). Hoy el



máximo imaginable para esta industria es una tirada de diez mil unidades, señal clara del declive del disco físico en la industria musical actual.

Gráfico 13 Fonogramas según la distribución geográfica (sólo ramas en formato físico)



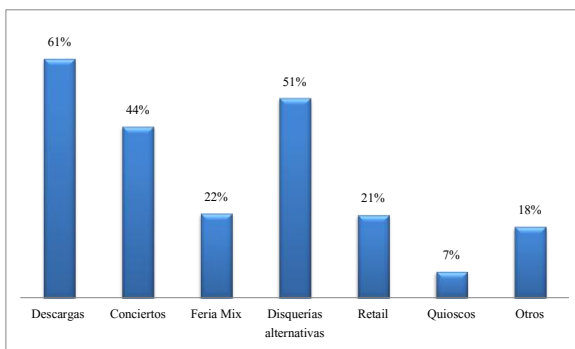
En un lugar con las características geográficas de Chile siempre será difícil contar con una distribución que permita abarcar todo el país. En ese sentido el alcance territorial logrado por los músicos locales en cuanto a la distribución de sus producciones en Chile va a ser variable. En un primer nivel existen proveedores que prestan servicios de distribución de alcance nacional a diversos sellos multinacionales y a otros como FERIA Music, compañía que en paralelo cuenta además con la extensa red de filiales de la cadena Feriamix. En un segundo escalafón se encuentran sellos independientes que han sido capaces de generar contactos específicos con puntos de venta de provincia. Es el caso de dos disqueras tan diversas como Mylodon Records y Australis Records, que trabajan con disquerías alternativas, en este caso especializadas en rubros de metal y rock sinfónico. Y como tercer expediente está la vitrina para la venta de discos que implican las giras por regiones, ocasiones en que los grupos y músicos independientes también instalan sus circuitos de venta.

En cuanto al alcance internacional, existe también una gama de sellos que mantiene contactos fluidos con distribuidores de Europa y Estados Unidos especializados en géneros como el metal, la electrónica y el rock progresivo. Y si bien en este cuadro están tomados en cuenta sólo fonogramas físicos, también corresponde incluir a músicos chilenos cuyos discos digitales no sólo están disponibles para descargas en



sitios informales, sino que han cerrado tratos con plataformas como iTunes o Spotify para poner su música a disposición por medio de ellas. Lo mismo vale para un emprendimiento como el de Digmatalworld, distribuidora exclusivamente digital de metal chileno iniciada en EE.UU. por un músico de ese circuito local avencidado en Nueva York. Un generoso catálogo de *thrash*, *death* o *groove* metal, entre otras tendencias, está disponible sobre esa plataforma, con el agregado de que Digmatalworld también instala su música en sitios como CD Baby, eBay y otros: más vitrinas internacionales sumadas para las producciones chilenas.

Gráfico 14 Fonogramas según los puntos de venta

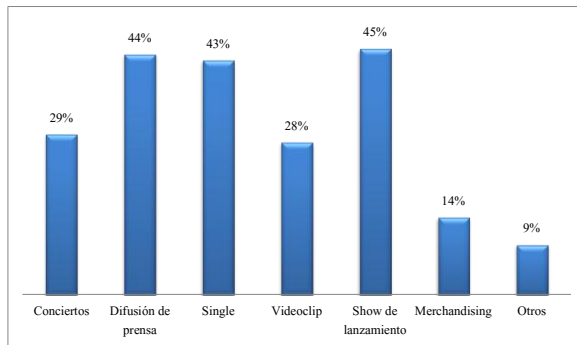


Si bien en CD como soporte mayoritario del formato de disco físico mantiene una presencia considerable en el mercado, el registro de puntos de venta muestra lo recurrente que se ha vuelto para los músicos locales poner en venta sus fonogramas en versiones digitales. Un 61% de estas producciones está disponible por medio de descargas, en una tendencia fortalecida por el surgimiento y la consolidación de servicios de *download* como PortalDisc, Tienda Música Chilena, Mimix, Sonora y otros.

Las demás opciones de venta son válidas para discos en formatos físicos, y en ese rubro figuran las disquerías especializadas o alternativas, empleadas por los diversos sellos independientes consagrados a repertorios específicos, así como la venta en concierdos en vivo, opción que también es recurrente en los casos de músicos alternativos. La principal cadena nacional de tiendas de música, Feria Mix, es mencionada por un 22% de los consultados, y otras alianzas más específicas por parte

de sellos discográficos son las que se establecen con las cadenas de *retail* – supermercados y centros comerciales o *malls*– y quioscos. Estos últimos representan un punto de venta que ha sido explorado tanto por sellos como Leader Music en asociación con periódicos de circulación nacional, como por Master Media, compañía especializada en la venta exclusiva por medio de quioscos a escala nacional.

Gráfico 15 Fonogramas según las herramientas de difusión utilizadas

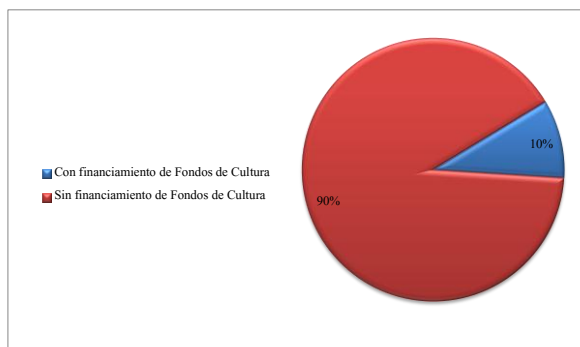


En un sistema de difusión musical donde donde la televisión ostenta una pobre presencia de repertorio local y donde las radios, además de concentradas en su propiedad, están segmentadas estrechamente por tipos de audiencia, los músicos tienen que contar con una variedad de otras herramientas posibles para dar a conocer sus trabajos al margen de esos medios.

La más frecuente es la que representan las actuaciones en vivo, manifestada en las opciones de show de lanzamiento (45%) y de conciertos (29%). La autogestión también permite a muchos considerar un trabajo de difusión de prensa (44%), ya sea con medios profesionales o directamente a través de las redes sociales. Además hay una presencia importante de la utilización de *singles* (43%) o canciones promocionales destacadas de un determinado disco, que en todo caso no debe mover a engaño: no necesariamente se trata de *singles* radiales, dado lo esquivo de la mayoría de las emisoras, sino destinados a su circulación sobre todo en Internet, por medio de descargas libres con fines promocionales o bien por videoclips, opción audiovisual que a su vez representa un 28% de estos usos de soportes promocionales. Finalmente, la opción de *merchandising* es una de las menos empleadas, según

reconocen los músicos y productores de sellos. La elaboración de afiches y otros objetos tangibles pierde terreno en un mundo encaminado hacia lo digital.

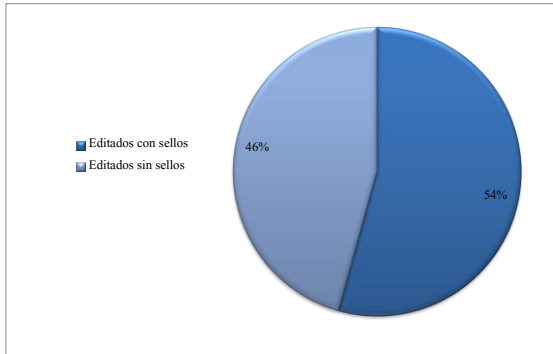
Gráfico 16 Fonogramas según financiamiento estatal



La presencia de los fondos concursables destinados a producción cultural se expresa en este caso fundamentalmente en los recursos disponibles en el Fondo para el Fomento de la Música Nacional, una fuente de financiamiento que se ha vuelto de uso habitual para diversos creadores que encuentran allí el modo de solventar la producción de un fonograma.

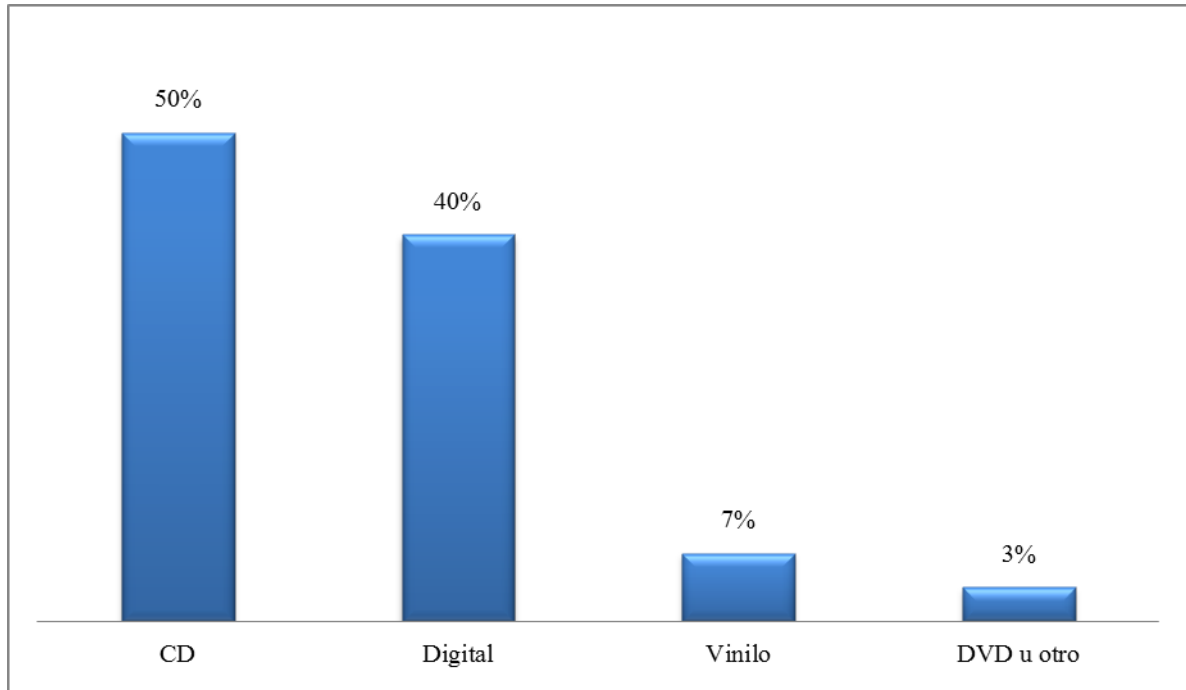
Un 10% de la producción discográfica del año responde a este financiamiento. Los Fondos de Cultura permiten así la generación de un repertorio que de otro modo encontraría mayores dificultades para darse a conocer, y que incluye músicos de géneros como el blues (La Rata Bluesera, Andrés Lecaros & los Forajidos), el rock (Angelo Pierattini, Cristian Fiebre), la música experimental (Fulano, Dúo Code), la música contemporánea (Eduardo Cáceres), la cueca (Los Chinganeros, Los Trukeros), la fusión mestiza (Los Prana, Mangüé, Nave y Pasajero, Natalia Contesse), el pop (Mariel Mariel, Natalia Molina), el jazz (Rossana Saavedra) e iniciativas como las ediciones en vinilo para el catálogo del sello Quemasucabeza y la serie de festivales itinerantes del sello Mundovivo.

Gráfico 17 Fonogramas con financiamiento estatal según alianzas con sellos disqueros



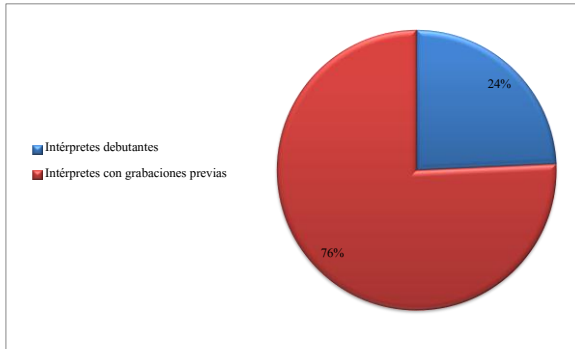
En un signo auspicioso para los Fondos Cultura, un porcentaje mayoritario de los discos financiados por el concurso terminó por salir a la venta en coediciones con sellos discográficos. Ello representa un progreso en relación al que ha sido uno de los problemas históricos que acarrea este catálogo, y que es la falta de promoción adecuada para que los discos lleguen a llamar la atención de las audiencias. Al conseguir tratos con sellos discográficos, los gestores de estos fonogramas están también incorporando sus obras al circuito de distribución musical.

Para este periodo se registran casos como los de los músicos Caravana, Mostro, Fernando Milagros y Pedro Piedra (con el sello Quemascabeza), el grupo de jazz Contracuarteto (con Animales en la Vía), el grupo González y los Asistentes con el poeta Raúl Zurita (Juan Carlos Sáez Editores), los músicos electroacústicos Gustavo Becerra Schmidt y José Vicente Asuar (Pueblo Nuevo), Natalia Contesse y Portugal (Sello Azul), los solistas Ismael Oddó (Feria Music), Mowat (Cápsula Discos) y Sabina Odone (Camahueto), las bandas de rock Johou (Armatoste Brazo Discográfico) y Tío Lucho (Cazador) y el cantor y actor Patricio Liberona (con Leutún), exponente histórico del movimiento del Canto Nuevo desde los años '70.

Gráfico 18 Fonogramas con financiamiento estatal según el formato

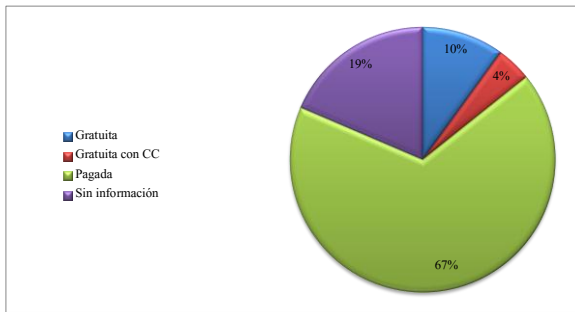
Se registra una coexistencia entre los formatos mayoritarios –CDs y discos digitales–, además de la presencia soportes más específicos. Entre ellos figura un 7% de ediciones en disco de vinilo, correspondientes a la edición en versión LP de los discos del sello Quemascabeza grabados por Caravana, Mostro, Fernando Milagros y PedroPiedra, y un 3% en DVD u otros formatos, representados por los recientes trabajos audiovisuales de conjuntos como Fulano y el Dúo Code.

Gráfico 19 Fonogramas con financiamiento estatal según trayectoria



El Fondo para el Fomento de la Música Nacional considera un número de beneficiarios entre artistas debutantes cercano a la representación de esos artistas emergentes en el panorama completo de la producción discográfica total del período estudiado. Ahí donde en total el número de artistas que accede por primera vez al disco es de un 31%, en los registros de los Fondos de Cultura la presencia de esos artistas asciende a un 24%.

Gráfico 20 Fonogramas con financiamiento estatal disponibilidad al público



Conclusiones

Producción prolífica. En Chile existe una prolífica producción fonográfica de autores e intérpretes locales que alcanza los setecientos treinta (730) discos publicados anualmente. Correspondientes a los más diversos géneros musicales, estos trabajos dan forma a una escena tan amplia como inadvertida e invisibilizada, de la que existe escasa conciencia en los medios informativos y de comunicación.

Repertorios inadvertidos. En consecuencia, hay también una comunidad extensa y creciente de creadores dedicada a generar nuevos repertorios de obras musicales, las cuales no están accediendo al conocimiento del público a gran escala. Se trata en su gran mayoría de músicos relacionados con audiencias específicas, alternativos a un negocio del entretenimiento que en nuestro país está concentrado en la televisión.

Compañías transnacionales. Un número de músicos cada vez más reducido sigue vigente y activo en la industria de los sellos multinacionales, que no representan más del 5% de la producción fonográfica total del año. Sin embargo sí se trata de los músicos con mayor visibilidad y popularidad, con ejemplos como los de Los Bunkers, Myriam Hernández, Los Prisioneros, Alberto Plaza, Gondwana y figuras de la televisión.

Nuevos sellos corporativos. Tras la debacle de las grabadoras transnacionales de fines de los años '90, buena parte de la producción más visible de música chilena ha sido acogida por sellos que cuentan con el respaldo de la mayor cadena de tiendas de discos nacional (Feria Music) y de la SCD (Oveja Negra y Sello Azul), los cuales han ganado terreno con infraestructura y recursos que les permiten ser competitivos a gran escala.

Mayoría independiente. En contraste con las dos conclusiones previas, un 87 por ciento de los discos locales corresponde a trabajos producidos por sellos independientes o por artistas autogestionados. Esto significa, por una parte, que un masa mayoritaria de los músicos chilenos existe al margen de la industria discográfica corporativa, y por otra es evidencia de grados de asociatividad y autogestión crecientes entre ellos.

Bajos presupuestos. En términos presupuestarios, la conclusión también es coherente con ese estado de cosas. La mayoría de los fonogramas grabados en Chile (un 55%) son producidos con un presupuesto inferior al millón de pesos. En el ámbito específico de la promoción, un 34% cuenta con cero peso destinado a ese ítem, lo que refuerza la existencia de un circuito musical sin medios para darse a conocer. Y en el campo de la distribución, un 44% de esos trabajos son puestos en venta directa por los autores en sus conciertos.

Fondos concursables. Las políticas culturales impulsadas desde el Estado repercuten en la producción fonográfica principalmente por medio de los fondos concursables, en particular el Fondo para el Fomento de la Música Nacional. Un 10% de los discos publicados en el período bajo análisis equivale a producciones solventadas con recursos del mencionado fondo. De ese porcentaje, un 46% es editado por sellos discográficos.

Crecimiento digital. La música en archivos digitales disponible para descargas desde Internet ocupa un espacio creciente y sostenido en el panorama de la producción discográfica en Chile. Si bien el disco compacto sigue siendo el soporte mayoritario para la publicación de

discos, con un 28%, los archivos digitales representan un considerable 16% de esta producción anual, y las cifras se empatan cuando se trata de músicos que optan en simultáneo por ambas opciones (digital y disco físico): un 28%.

Exportación incipiente. El término numérico, la exportación de música chilena es todavía un desafío incipiente. Un 8% de la producción anual corresponde a discos grabados en otros países, y un 5% a discos publicados en otros países. En su mayoría se trata de músicos jóvenes, conectados a plataformas digitales globales, que pasan por alto de este modo los métodos de "internacionalización" de la industria musical convencional.

Información necesaria. Es urgente impulsar la realización de nuevos catastros y estudios que permitan recabar de manera periódica más información sobre la actividad discográfica en Chile, a fin de conocer mejor el estado actual de esta industria y establecer seguimientos y cruces que permitan implementar medidas eficaces para consolidar una de las áreas más prolíficas de la creación artística nacional.



Recomendaciones del presente estudio

Consideramos que la información recopilada en este estudio es fundamental para analizar el estado de la industria musical chilena, y resulta necesario actualizarla anualmente de modo de permitir comparaciones y evaluaciones entre distintos períodos. Para esto sugerimos las siguientes iniciativas.

- Establecer el período de estudio desde marzo del año previo a marzo siguiente.
- Encargar el catastro por adelantado, de modo de recopilar la información mes a mes y no concentrarla en un lapso posterior al periodo catastrado.
- Revisar los atributos seleccionados en el registro y estudiar la posibilidad de agregar nuevas características de producción.
- Ampliar a escala nacional el alcance de este estudio, con cobertura de la actividad discográfica y de sellos de las diversas regiones del país.
- Incorporar activamente a instituciones y organismos que sean fuentes relevantes para la recopilación de estos datos.

Sugerencias de otros estudios

A fin de profundizar en la investigación sobre el estado y desarrollo de la industria musical chilena, consideramos también necesaria la realización de otras investigaciones, tales como:

- Análisis de casos de producción y financiamiento exitosos a modo de *benchmark*.
- Catastro de locaciones para músico en vivo a escala nacional.
- Investigación sobre el funcionamiento y alcance de los sellos discográficos independientes.
- Evaluación del impacto de los proyectos musicales financiados con recursos de los Fondos de Cultura.

Fuentes

Las siguientes referencias y fuentes fueron consultadas durante la elaboración de este estudio.

1. Fuentes de consulta: medios escritos

MusicaPopular.cl. Base de datos de discos chilenos 2010-2011.

MusicaPopular.cl. "El sondeo de MusicaPopular.cl 2011", 15 de enero de 2012.

Melódica. Revista-anuario de música chilena, no. 10, febrero de 2011.

Musica.cl. Reseñas de discos chilenos sobre bases de datos de SCD 2010-2011.

Resultados Fondos Cultura 2011. Cuaderno del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes: Fondo para el Fomento de la Música Nacional, 2011.

2. Fuentes directas: entrevistas

2. 1. Distribuidoras y tiendas

Digmetalworld (Ignacio Orellana)

Discomanía (Eliana Andaur Taucano)

PortalDisc (Sebastián Milos)

Tienda Música Chilena (Ricardo García)

2. 2. Sellos discográficos

001 Records (Claudio Pérez)

Activa Clave Cerebro/ In Your Face (Francisco Schultz)

Alerce (Viviana Larrea)

Algo Records (Álvaro Gómez)

Amigos de la Contaminación Sonora (Sebastián Ortíz)

Animales en la Vía (Roberto Carlos Lecaros)

Armatoste Brazo Discográfico (Nicolás Bowen)

Audio Chile / Producciones Unidas Musicales Americanas: P.U.M.A. (Alejandro Bianchi)

Australis Records (Rodrigo Osorio)

Blow Your Mind (Ignacio Rodríguez)

Bolchevique Records (César Ascencio)

Cazador (Diego Sepúlveda)

Cocodriller Recordings (Claudio Cisternas)

Colón Records (Francisco Molina)

Cumshot Records (Ricardo Aguirre)

Dilema Industria (Freddy Olguín)



musicapopular.cl

Discos CNR (Yuri Henríquez)
Discos Pegaos (Ariel Altamirano)
Discos Pendiente (Nicolás Vera)
Discos Río Bueno (Oliver Knust)
Discos Tue-Tue (Pablo Mura)
EMI (Patricia Leppe)
Epa Sonidos (Andre Baradit)
Estereo8
Feria Music (Javier Silvera)
Glued (Ignacio Cuevas)
Guyani Producciones (Alejandro Olea)
Infanta Terrible (Marcela Quezada)
Jacobino Discos (Pablo Flores)
La Somba Records (Matías Hidalgo)
La Viseca (Rodrigo Pinto)
Leader Music (Alejandro Sepúlveda)
LeRockPsicophonique (Rodrigo Jarque)
LG Tropicchile (Carlos Leyton)
Liberación (Galvarino Zenteno)
Lodo (Cristóbal Korenblit)
Master Media (Ramón Madrid / Geraldine Cáceres)
Michita Rex (Danae Morales)
Ministerio de Ritmos (Octavio Obaid)
Modismo (Diego Vergara)
Mundovivo (Rodrigo Sanhueza)
Mylodon Records (Juan Barrenechea)
Naranja Record's (Carlos Leyton)
Oveja Negra (Marcelo Mardones)
Primate Discos (Juan Manuel Méndez).
Pueblo Nuevo (Hugo Espinosa)
Quadrafenia (Rafael Casanova)
Quemasucabeza (Rodrigo Santis)
Registro Móvil (Julián Plaza)
Sello Azul (Marcelo Mardones)
Sello Hori-znts (Carlos Leyton)
Sony Music (Daniel Henríquez)
SVR Producciones (Santiago Vera Rivera)
Tekyla Records (Humberto Llanos)
Templo Sagital (Michel Leroy)
Unión del Sur (Cristián Heyne)
Universal Music (Carolina Esquivel)
Universo Producciones (Humberto Llanos)
Uva Robot (Diego Lorenzini)
Volodia (Cristóbal Dumay)
Warner Music (Sergio Cerda)



2.3. Músicos y grupos

Alejandro Kemp (Jano)
Alonso Núñez
Alterlatina (Eileen Karmy)
Andrés Lecaros (Andrés Lecaros & los Forajidos)
Aoraqui (Daniel Jeffs)
Astor (Gastón Astorquiza)
Audioanestesia (Rodrigo Zúñiga)
Bar Colón (Sebastián Montalva)
Bellyco (Felipe Vargas)
Carmen Paz González
Chilombiana (Tocori Berrú / Gina de la Hoz)
Colombina Parra
Cristián Gallardo
Cristóbal Gómez
Cristóbal Rey Quinteto (Cristóbal Rey)
Dénver (Mariana Montenegro)
Diana Rojas
Diego Peralta
Dúo Code (Enrique Siqués)
Esperanza Restucci
Esteban Sumar
Fother Muckers (Héctor Muñoz)
González y los Asistentes con Raúl Zurita (Gonzalo Henríquez)
Humberto González
Ismael Oddó
Javier Barría
Juan Pablo Abalo
Julián Peña
Keko Yoma (Allan Follert)
La MoleStar Orquesta (Antonio San Martín)
La Rata Bluesera (Rudy Matus)
Los Hipnopómpicos (Carolina Ibáñez)
Los Jardines Humanos (Matías Amoçain)
Los Prana (Camilo Coda)
Mangüé (Lincoyán Berríos)
Mauricio Riveros (Riveros)
Mosquitas Muertas (Rodrigo Latorre)
Natalia Suazo (Natisú)
Nervi Quintet (Claudio Nervi)
Pascuala Ilabaca
Patricio Liberona
Renata Carrasco
Rossana Saavedra



musicapopular.cl

Sabina Odone
Sensorama 19-81 (Rafael Casanova)
Sergio Olivares
Tío Lucho (Cristóbal Rawlins)
Tomás González
Valeria Marmentini (AirelavaleriA)
Vicente García Huidobro (Cocodrilos con Martini)